

ct

La valla

de
Carlos Labraña

(fragmento)

PERSONAJES:

SOLDADITO, un guardia de frontera

SAHARA, una niña del desierto

SOLDADITO

No intentes confundirme con palabras bonitas. Tú no eres más que uno de esos extranjeros que quiere cruzar la frontera y vas a intentar cualquier cosa para conseguirlo. ¡Ve con cuidado! Voy a vigilarte de cerca, no te sacaré los ojos de encima.

SAHARA

Por mí no vas a tener que preocuparte más. Haré noche aquí, pero, por la mañana temprano, buscaré el camino a otro país. No quiero vivir en el lugar de donde vienes. Por lo que cuentas, en tu tierra nunca me ibais a respetar.

SOLDADITO

Haces bien, así no tendremos problemas.

(Sahara se aparta un poco de la valla y se sienta. Abre la bolsa de plástico y saca, envuelta en un papel, una especie de torta. Soldadito, que no pierde comba, le pregunta)

SOLDADITO

¿Qué haces?

SAHARA

Voy a comer un poco, tengo hambre. ¿O es que tampoco puedo hacer eso?

SOLDADITO

Ahí puedes hacer lo que quieras. *(Interesado)* ¿Qué es lo que comes?

SAHARA

(Se lo enseña) Lo último que me queda, un trozo de *aghrum*.

SOLDADITO

No tiene muy buena pinta, parece un poco quemado.

SAHARA

¿Quieres probarlo?

SOLDADITO

No, a saber que llevará... Coméis cada cosa más rara por aquí: saltamontes, serpientes, escorpiones... ¡qué sé yo!

SAHARA

Solo es pan de grano de trigo amasado con un poco de cebolla.

SOLDADITO

En ese caso, dame un trocito que, por probar, no me va a pasar nada.

(Sahara corta un trozo de aghrum y se lo da)

SOLDADITO

¡Puag! ¡Sabe a rayos!

SAHARA

Porque está hecho sin fermento para que dure más. El *aghrum* no es para comerlo solo, sino acompañando a otros platos que casi siempre llevan especias y, entonces, lo ácido apenas se nota. Pero a mí ya no me queda nada con que acompañarlo.

SOLDADITO

(Rebuscando en su mochila) Tú come de eso, yo para cenar tengo una lata de carne de mi ración de combate.

SAHARA

¿Es de cerdo?

SOLDADITO

No, de ternera. ¿Por qué?

SAHARA

Porque mi religión me prohíbe comer carne de cerdo, pero siendo de ternera no hay problema. *(Corta un trozo de torta y se lo ofrece)* Toma un trozo más de *aghrum* y a cambio me das un poco de carne, así haremos una comida completa los dos. *(Riendo)* ¿Qué te parece?

SOLDADITO

(Desconfiado) Vale, pero tú dame el *aghrum* primero, no vaya a ser que me engañes.

SAHARA

¡Que desconfiado eres!

SOLDADITO

Ya me han advertido de que los extranjeros sois muy tramposos y siempre estáis intentando engañarnos.

SAHARA

¡Eso no es cierto! Entre nosotros, habrá tanta gente honrada como en el resto del mundo, digo yo.

SOLDADITO

No. Sois todos unos mentirosos. Si quieres que hagamos el trato tienes que cumplir primero tu parte.

SAHARA

No te preocupes, yo sí me fio de ti.

(Intercambian la comida por los huecos de la alambrada y se ponen a comer)

SOLDADITO

Ummm... Así está mucho mejor.

SAHARA

¿Qué te decía? Si cada uno pone algo de su parte, la vida será mejor para todos.

(Soldadito, nervioso, come de pie sin dejar de moverse. En cambio, Sahara se sienta en la arena y come despacio, como si fuese lo último que podrá comer en muchos días. Cuando acaban, un manto frío y oscuro ha cubierto el desierto)

SAHARA

¡Cuántas estrellas hay en el cielo esta noche!

SOLDADITO

(Que no le quita ojo) No sé, yo no veo ninguna.

SAHARA

¿Y cómo vas a verlas, si no miras hacia arriba?

SOLDADITO

A veces lo hago, pero en la ciudad donde yo vivo hay tantos rascacielos que ocultan el firmamento.

SAHARA

Pues aprovecha ahora que no estás en ella.

SOLDADITO

No puedo, tengo que vigilar la valla. *(Precavido)* Seguro que es un engaño para despistarme y saltar.

SAHARA

¡Que desconfiado eres! No sé cómo puedes vivir así, yo no sería capaz. ¿Te he engañado antes con la comida?

SOLDADITO

No... Está bien, voy a mirar, pero solo un momento. Tú no te muevas de ahí para que yo pueda verte.

(Soldadito alza la mirada hacia el cielo)

SOLDADITO

(Impresionado) ¡Caramba! Tienes razón, ¡hay más de un millón de estrellas! Pero a mí no me parecen gran cosa.

SAHARA

¡Cómo puedes decir eso! *(Misteriosa)* Algunos pueblos creen que son las almas de nuestros antepasados, que titilan en el cielo para indicarnos los caminos hacia la eternidad.

SOLDADITO

¡Qué imaginación tienes! Las estrellas no son más que gas ardiente, me lo han enseñado en el colegio.

SAHARA

Eso será en tu tierra. Acércate aquí y ya verás. ¿Ves aquellas tres estrellas en línea?

(Soldadito, interesado, abre la puerta de la valla y se acerca a Sahara)

SOLDADITO

Sí.

SAHARA

Son *Alnitak*, *Alnilam* y *Mintaka*, y forman el cinturón de la constelación de *Al-Llabar*, *El Gigante*. ¿Conoces su historia?

SOLDADITO

No, nunca había oído hablar de él.

SAHARA

Quizás en tu país tenga otro nombre.

SOLDADITO

Es posible. Por favor, ¡cuéntame que hacía ese gigante!

SAHARA

Al-Llabar era un gran cazador y alardeaba, allá por donde iba, de matar a toda fiera conocida. La Madre Tierra, asustada por lo que hacía, mandó un escorpión gigante para impedirselo.

SOLDADITO

¿Y qué ocurrió?

SAHARA

El gigante luchó con el escorpión día y noche, pero no consiguió librarse de su picadura y murió. Como *Al-Llabar* era hijo de dios, en vez de castigarlo al inframundo como al resto de los mortales, lo enviaron al cielo. Pero como seguían sin fiarse de él, incluso allá arriba, también mandaron llamar al escorpión para que lo tuviese vigilado. Y allí siguen ambos, observándose, pero sin acercarse lo suficiente para volver a encontrarse. Por eso, en el cielo nunca se pueden ver al mismo tiempo las dos constelaciones: *Al-Llabar* sale en invierno y *Escorpión* en verano.

(Soldadito se tiende en la arena mirando hacia arriba)

SOLDADITO

Sabes, me ha gustado mucho esta historia. ¿Me puedes contar otra?

SAHARA

Podría contarte cientos de historias, tantas como Scherezade le narraba al sultán en las noches de

Bagdad, tejidas con las voces que resuenan en el desierto. Pero yo no soy ella.

SOLDADITO

(Suspirando decepcionado) ¡Qué pena! Son tan bonitas.

SAHARA

Quizás más tarde... ¿Sabes que creo yo que son las estrellas?

SOLDADITO

¿Qué?

SAHARA

Son los sueños por vivir. A veces nos parecen inalcanzables y, aun así, luchamos por hacerlos realidad.

SOLDADITO

Mi madre dice que, si trabajas mucho, lograrás hacer realidad tus sueños.

SAHARA

Puede ser... pero no siempre. Hay sueños casi imposibles de cumplir, que dormitan mucho tiempo en el cielo, esperando.

SOLDADITO

¿Y a qué esperan?

SAHARA

A que alguien los pueda hacer realidad. Y, a veces, cansados de esperar, se precipitan hacia la Tierra en busca de un soñador... ¿No has visto caer alguno?

SOLDADITO

¡Eso son estrellas fugaces!

SAHARA

¡Justo! Por eso cada vez que veas una, debes pedir un deseo antes de que se apague, porque si no lo haces el sueño se perderá para siempre.

SOLDADITO

Es cierto... ¡Qué pena que hoy no veamos ninguna!

SAHARA

Tú abre bien los ojos, todas las noches caen un montón.

(Aprovechando que Soldadito observa el cielo en busca de un sueño, Sahara se acerca sigilosa hasta la valla, la cruza y cierra la puerta. Al darse cuenta, Soldadito se levanta, alarmado)

SOLDADITO

¿Qué haces? ¡No puedes estar ahí!

SAHARA

¿Por qué no puedo estar aquí?

SOLDADITO

¡Cada uno tiene su lugar!

SAHARA

¿Y cuál es el lugar de cada uno?

SOLDADITO

Pues... donde naces.

SAHARA

Entonces, este no es tu lugar. Hasta hace un momento era mi tierra.

SOLDADITO

Pero ya no, ahora es parte de mi país y no del tuyo.

SAHARA

Además, las personas no nacimos para estar inmóviles como las estatuas. Tenemos pies para caminar y recorrer el mundo hasta que sintamos que hemos llegado a nuestro lugar.

SOLDADITO

Y si no cabéis...

SAHARA

Siempre hay sitio.

SOLDADITO

Pero... si ni tan siquiera queréis cambiar. Queréis seguir viviendo como en vuestra tierra allá donde vayáis.

SAHARA

Es bonito aprender otras formas de vivir, pero, para ello, no hace falta olvidar tus propias costumbres.

SOLDADITO

¡No me lés! Venga, ¡fuera de ahí! ¡Ya sabía yo que me ibas a engañar! *(Resoplando)* ¡Así nunca voy a llegar a general!

(Sahara duda un momento, tiene a un lado la libertad y al otro la guerra y la desgracia. Pero no es así como quiere empezar una nueva vida y al final cede)

SAHARA
Está bien, pasa.

(Sahara abre la puerta)

SOLDADITO
(Cruzando) Menos mal que vuelvo a estar en casa. *(Mirando a través de la alambrada)* ¡Uf! Ese lugar es tan diferente y extraño.

SAHARA
¡Pues yo no lo veo diferente! Tan sólo hay arena y piedras, como aquí.

SOLDADITO
¡Es muy distinto! Está al otro lado de la valla.

SAHARA
En eso te doy la razón.

SOLDADITO
Ahora tienes que irte al sur, por donde has venido.

SAHARA
Al otro lado de la valla solo está el desierto, ahí moriré.

SOLDADITO
Yo no puedo hacer nada, únicamente soy un soldado raso y tengo que obedecer órdenes.

SAHARA
¿Y si las órdenes son injustas?

SOLDADITO
Es lo mismo, mi deber es obedecerlas.

SAHARA
¿Acaso no te dejan pensar por ti mismo?

SOLDADITO
A veces es mejor obedecer sin pensar, es más cómodo.